

LA TOLERANCIA

(Publicado en El Deber el 19 de noviembre de 2001 y en La Prensa el 20 de noviembre de 2001)

Rubens Barbery Knautd

“¿Qué es la tolerancia? Es el distintivo de la humanidad. Todos estamos amasados con debilidades y errores: perdonemos recíprocamente nuestras tonterías.”

Voltaire

Todo ser humano tiene dos tendencias contrarias: la necesidad imperiosa de pertenencia y la rebeldía a lo socialmente unificador. Pretender clasificar a un hombre con solo una característica es etiquetarlo, reducirlo a objeto y la fuente de toda intolerancia. Es la justificación para deshumanizar a quienes consideremos distintos y la tiranización de una clase, sociedad o grupo.

La capacidad de aprender imitando el lenguaje, las costumbres y el orden social crea la errada sensación de ser uno, completo, atemporal, con una sola identidad. Es necesario reducirnos para comprendernos, simplificarnos a parámetros entendibles que nos permitan ser coherentes en todo momento, sin contradicciones. La socialización y el miedo a la soledad impulsan luego a buscar similares que posean las mismas características, que compartan la misma identidad. La forma de identificar a nuestros semejantes determinará el grado de tolerancia hacia lo ajeno.

La definición de la propia identidad a partir del reconocimiento de lo extraño y diferente de los demás es la fuente de la intolerancia. El miedo a no conocerse, a perder el control, a lo desconocido, unifica también a los demás, los estereotipa y al fin se los comprende, comprendiéndonos nosotros como contrarios a ellos. Se forman las clases, las naciones, las razas, lo nuestro y lo ajeno. Fluye la intolerancia y se diluye la individualidad. Se pierde al individuo en el nosotros, se materializa y se pierde al sujeto.

Por el contrario la rebeldía al todo sale del extremo amor propio, del egoísmo, de la necesidad de imponer mis normas, mi conducta, y de establecer mis propias leyes. Es la imposición de mi condición individual a los demás, de no aceptar lo nuestro, sino solo lo mío. Es la necesidad al cambio constante, al miedo a quedarse estancado y por lo tanto a disentir, a no someternos como parte del todo.

Lo único común en todo humano es la presencia en menor o mayor grado de ambas tendencias. En el equilibrio de ambas fuerzas se encuentra la posibilidad de vivir en armonía, cediendo a los demás sin fundirse en los demás. La tolerancia es la constatación de esta realidad, es comprendernos como humanos, imperfectos, distintos entre humanos, y cambiantes con el tiempo. Aceptar una sola identidad común es estancarnos y buscar al pasado como fuente suprema de inspiración: lo que siempre se hizo así. Rebelarse ante todo es tiranía y solo fuerza destructora, es también intolerancia. No comprender ambas tendencias es llevarnos al suicidio colectivo, a la decadencia, a la condición de objeto. ¿Que otra cosa no es el hombre más que contradicciones? Aceptarlo es la verdadera ética que nos permite aceptar a los demás.